TODO POR JESÚS

REFLEXIÓN

En este contexto jubilar, detenernos en la expresión «Todo por Jesús» no es un mero recuerdo piadoso, sino un movimiento espiritual que atraviesa el corazón del carisma. Esta frase, tan sencilla y tan exigente, resume una forma de situarnos en la vida: ofrecer cada pensamiento, cada paso, cada tarea y cada relación desde la orientación absoluta hacia Jesús.

Decir **«Todo por Jesús»** es permitir que su Persona sea el eje que da sentido, criterio y rumbo. Significa reconocer que no hay fragmentos neutros en nuestra existencia: todo puede ser lugar de discipulado, misión y servicio. Para un cristiano —y en particular para aquellos que beben de la espiritualidad teresiana según Ossó— esta expresión no es un lema decorativo, sino una opción vital: dejar que Jesús se convierta en la fuente, el centro y el horizonte de nuestra identidad.

El padre Enrique de Ossó transmitió este impulso con una fuerza educativa y pastoral inconfundible. Enseñó que Jesús es el fundamento sobre el que se sustenta toda la vida, el punto de partida y la meta. Por eso insistía en «hacer todo por Jesús»: porque solo a partir de Él se comprende la misión, se sostiene el corazón y se aprende a amar con una entrega que no se agota.

A los 150 años, esta frase nos interpela de nuevo de forma renovada. Nos invita a preguntarnos cómo orientar nuestros deseos, nuestras obras y nuestras estructuras para que estén verdaderamente configuradas con Jesús, y cómo traducir esa opción en disponibilidad apostólica, audacia educativa y generosidad cotidiana.

«Todo por Jesús» es, en definitiva, una forma concreta de vivir: sencilla y radical, profundamente evangélica, plenamente teresiana. Es la herencia que hemos recibido… y la tarea que nos corresponde guardar y actualizar.

TEXTO DE LA PALABRA.

Todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. (Colosenses 3,17)

TEXTO CARISMÁTICO
VOLVER A LAS FUENTES, 2001

«Jesús es el centro de la vida y la misión de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Ninguno de los misterios de su vida, pasión, muerte y resurrección queda excluido o minimizado en la contemplación de Jesús o en el anuncio de su evangelio. Sus palabras, sus gestos salvadores, sus actitudes, sus sentimientos más íntimos, son objeto de conocimiento interno de sus discípulos y buena nueva para todos los hombres. El Cristo de Enrique de Ossó y de la Compañía de Santa Teresa de Jesús es el Cristo total, como el de san Pablo o el de santa Teresa de Jesús. Toda la vida de la Compañía está centrada en Cristo. Jesucristo es la piedra o fundamento de la vida espiritual y su conocimiento es la vida eterna».

PREGUNTAS PARA ORAR

¿Qué significa en mi vida vivir «todo por Jesús»?

¿Qué me impide mirar la realidad con la misma ternura, lucidez y valentía con que la miraba Jesús? ¿Qué pequeño paso podría dar para acercarme a esa mirada?

¿Qué significa para mí hacer «todo por Jesús» cuando la misión se vuelve agotadora, repetitiva o poco visible? ¿Qué palabras suyas me sostienen?

Al mirar los 150 años de camino, ¿qué nueva llamada siento que Jesús me hace ahora para seguir sirviendo a su manera, con su libertad y con su amor?

Todo por Jesús

Todo por Jesús